

■ LUIS DÍAZ VIANA, *La cortesía de los suicidas*. Editorial Páramo. Valladolid, 2018

Luis Díaz Viana da a la luz *La cortesía de los suicidas*, un nuevo poemario que fue pergeñando "en un estado de felicidad casi perfecta. Si no, no hubiera sido posible". Aunque la experiencia de escribirlo fue en palabras del autor "casi devastadora". Al cabo, una contradicción que no acaba de resolverse hasta el último poema de los aquí reunidos. Y es que al filo de la reflexión, la crisis y el deseo oscilan estos textos que claman por la supervivencia del ser humano. No son esto tiempos fáciles y por ello el sujeto lírico se cuestiona y se lamenta de "la rapidez/ con que nos esfumamos de la vida/ sin que ello llegue a importar a casi nadie". Aún así, nuestra residencia en la tierra es un constante peregrinar entre la obstinada preocupación y el anhelo de una utópica dicha. El vértigo de la existencia conjuga en estos versos con el tránsito de la memoria; dos escenarios que se hacen uno cuando el corazón dicta sentencia: "Quien no se haya dejado/ ir detrás del amor en una noche clara de agosto/ probablemente nunca haya vivido nunca de verdad". Vivos y vívidos laten, sí, estos versos de Díaz Viana, escritos para alumbrar el destino propio. Y común.
J. de A.

■ MANUEL QUIROGA CLÉRIGO, *Cruceiro, cisnes trópico castillos*. Endimyon Poesía. Madrid, 2018

Una razón de ser y de estar en este nuestro mundo nos trae este nuevo poemario de 3650 versos, dividido en cuatro grandes y diferentes apartados plenos de inspiración y de interés, del sociólogo Manuel Quiroga Clérigo. En este ejemplar son las dimensiones de las cosas, los lugares y las personas, sus colores y, por supuesto, sus luces y sombras, sus cielos y sus vientos los que van a otorgar al experimentado autor, como efectivo sujeto del poema que escribe, esas concretas particularidades. Y todas ellas le son necesarias para vivir y dar vida, por medio de la palabra, a su poesía. Precisa, en su condición de viajero y de habitante del universo, de todos esos viajes convertidos en inspiradas reflexiones para establecer de continuo la comunión de su condición humana con el universo pleno y lograr una posibilidad real de arraigo como es la de vincularse estrechamente, gracias al verso, con las dimensiones líricas y delicadas de su entorno: "Los poetas de siempre suelen dormir despacio", escribe. Así es como reconoce Manuel Quiroga su condición mortal y, por ello, acude a la poesía como forma de eternización y de preservación de su propia condición humana.
E. M. R.

■ DANIEL PINEDA NOVO, *Lo que aprendí del amor*. Ayuntamiento de Dos Hermanas. Sevilla, 2018

Amor por las cuatro esquinas del corazón es el que destila este nuevo poemario de Daniel Pineda Novo. Un canto cosido con hilo grueso a su condición de hombre bueno y de buen poeta. Porque en el fluir de sus versos vive plena la simiente de una poesía que aviva la pasión, que enciende la fe y abriga los anhelos: "Te gocé sobre el lecho, ardientemente,/ y esta segunda vez fue con locura,/ en mis carnes sentí la calentura/ de tu cuerpo desnudo y refulgente", escribe el vate hispalense en "Flor amada". Y así, se van sucediendo estos treinta nueve poemas, en los que resuena una música sabiamente ritmada, con un completo dominio de las formas métricas y estróficas y en las que el soneto se torna protagonista. "Poesía para ser leída y dicha al oído, o desde el escenario...", anota en su prefacio Juan de Loxa. Y, en verdad, que cualquier espacio, cualquier tiempo, se hacen propicios para cobijarse junto a estos corazonados textos de palpitante expresividad. Y dejarse ganar por su son, por su brillo y por su honestidad. Porque bien sabe Pineda Novo que "La palabra es sueño,/ la palabra ama,/ la palabra es vida,/ mana como el agua...".
J. de A.

